

Critica de Arte

Exposición de Armando Lira:

La exposición de Armando Lira (Sala del Banco de Chile) constituyó un verdadero acontecimiento artístico. El conjunto de sus últimas obras demuestra que el pintor se halla hoy en un punto muy alto de su carrera. En primer lugar, Armando Lira ha abandonado completamente los sustentáculos foráneos tomados a lo largo de su evolución, el influjo de los maestros franceses y los elementos docentes de sus experiencias juveniles. Hoy realiza un arte enteramente suyo, un arte en el cual la personalidad propia ahoga las voces ajenas. Es decir, Lira extrae de su mundo, de su sensibilidad, en definitiva, acentos personales y fuerzas creadoras.

Es esto lo que caracteriza a los maestros auténticos. Es indudable que sin referirse a las experiencias logradas a lo largo de la historia del arte, no existe ninguna creación con posibilidades de perdurabilidad. Cualquiera de los grandes genios conocidos recuerdan en cierto momento algo de lo hecho en épocas anteriores. Es más tarde, en la madurez, cuando la sensibilidad se remansa, el momento de advertir nuevas rutas y nuevos caminos. El arte se muestra entonces soberano en su originalidad. Porque es el reflejo de un espíritu. Porque es la obra del subjetivismo creador. Porque es como la flor de la conciencia.

Cada hombre en su individualidad diferenciadora puede y

debe realizar una obra personal. Sacudirse aquellas voces espurias y mostrencas es el primer paso para lograr esto.

Lira lo ha conseguido ya. De ahí que cuando nos encontramos frente a sus telas, podamos decir inmediatamente: «He aquí a Lira». El pintor pone en su obra una característica tan especial, tan definidora, que el lienzo no es otra cosa que el reflejo transparente y sutil de un espíritu.

Lira es, pues, un pintor con estilo. Y esto es, desde luego, lo más alto y lo más noble que puede decirse de un creador de belleza. Toda la obra de Lira está sometida en forma rigurosa e inexorable a ese modelo estilizante que no debe de confundirse con cierto carácter reconocible, ni con un arte surgido al impulso de fórmulas y de recetas, tan abundante en la estética convencional de determinadas capillas oficialistas.

Aquí en Chile y en cualquier parte del mundo en donde el arte se valoriza de acuerdo con las leyes inmutables de la creación pictórica, las telas de Armando Lira son un alto exponente de belleza. Con modestia, pero con apasionado fervor por la obra sincera y afanosamente trabajada, el artista lleva al ánimo de quien contempla sus lienzos el estremecimiento emotivo del ideal. La pintura de Lira es de hoy y de siempre porque en sus formas, en sus tonos cromáticos, en su arabesco, se adivina un anhelo de llegar a la belleza.

Si Armando Lira la realizara en un denso ambiente como Londres o París, estaría hoy junto a los más notables maestros del arte. Su pintura no palidecería.

Un monumento de Samuel Román

En la Alameda de las Delicias se levanta un bloque escultórico en el cual se exalta la obra de dos educadoras. Un recio trozo de cordillera ha sido desbastado por la mano inspirada del escultor Samuel Román. Se trata de un grupo animado por un sentido arquitectónico muy acusado. Samuel Román, se ha fi-